

Un proyecto de futuro interrumpido: el edificio del Sindicato Minero Número Seis de Lota como escenario y representación de la lucha proletaria

Josephina Torrubiano Sams

Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile

jitorrubiano@uc.cl

Artículo producido a partir de la tesis desarrollada en el Magíster en
Patrimonio Cultural

Profesor guía: Dino Bozzi Feuereisen

<https://doi.org/10.7764/AA.2024.16>

Resumen

El artículo aborda el concepto de ruina a partir del caso del edificio del Sindicato Minero número seis de Lota, un proyecto inconcluso que no logró ser construido en su totalidad y que comenzó su proceso de ruina antes de abandonar siquiera la etapa de obra gruesa. A pesar de esto —y aquí reside su singularidad—, se trata de un espacio que fue utilizado de manera activa por la comunidad minera desde los inicios de su construcción, acogiendo sucesos históricos del movimiento proletario a nivel nacional. A partir de una investigación histórica y una revisión bibliográfica crítica, se concluye que es posible leer este edificio como la representación de una idea de futuro interrumpida, materializada en un proyecto arquitectónico inconcluso. El edificio del Sindicato Minero funcionó como escenario en el cual se desarrollaron los mineros y su comunidad, dando cabida a sus proyectos y preocupaciones y, a su vez, sirvió de lienzo en el cual plasmaron estas inquietudes.

Palabras clave: patrimonio moderno, proyecto inconcluso, patrimonio industrial, Lota, Sindicato minero número seis, ruina.

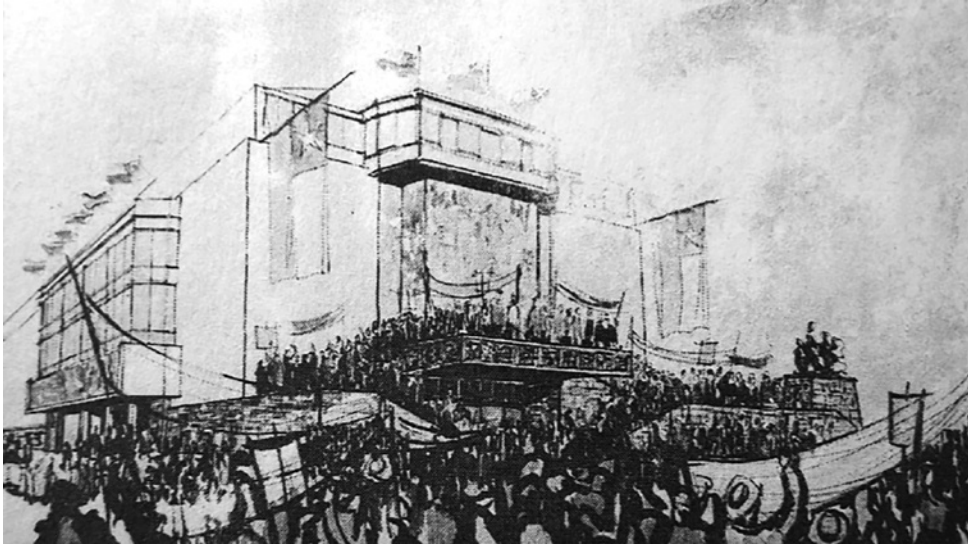


FIG. 01: Imagen objetivo del proyecto para el edificio del Sindicato Minero Número Seis (1955). Autor desconocido. Fuente: Lawner y Fuentes Hernández (2013, 137).

LOTA A LA VANGUARDIA NACIONAL: DESARROLLO LIGADO A LA INDUSTRIA DEL CARBÓN

Durante la segunda mitad del siglo XIX y posteriormente durante el siglo XX, en el apogeo del crecimiento económico asociado a la segunda revolución industrial, gran parte del desarrollo tecnológico y económico de Chile estuvo ligado al uso del carbón como combustible. La modernización del país estuvo fuertemente vinculada a la incorporación del ferrocarril y los barcos a vapor, además de las grandes fundiciones de cobre, posicionando la producción del carbón como una actividad indispensable para el desarrollo nacional. En este contexto, las empresas carboníferas ubicadas en Lota, Coronel y Lebu se convirtieron en los núcleos más dinámicos de la industria del carbón y Lota, en particular, se perfiló como una ciudad floreciente, una localidad crítica en la producción nacional del mineral y uno de los principales proveedores del mismo, consolidándose como “una ciudadela industrial modelo” (Endlicher 1986, 10). Esto repercutió en un desarrollo de la industria vinculada directa o indirectamente a la extracción del carbón y se tradujo, además, en numerosas obras de mejoramiento urbano. Éstas fueron llevadas a cabo por la Compañía Minera principalmente en el sector de Lota Alto e incluyeron, entre otras cosas: la inauguración del hospital en 1853, la construcción del Teatro de Lota en 1942 y la construcción durante finales del siglo XIX y hasta mediados del XX, de numerosas viviendas, colegios, y espacios de esparcimiento.

En el marco de este crecimiento, y como contraposición, los mineros de Lota sufrían de condiciones laborales y habitacionales deplorables. Esto generó, durante la década de 1880 una serie de protestas que en 1926 cristalizaron en la formación del primer sindicato de trabajadores de Lota, bajo el nombre Unión Industrial Número Seis, conocido posteriormente como Sindicato Minero

Número Seis. Esta organización se abocó desde su fundación a mejorar calidad de vida y condiciones laborales de los mineros, siendo uno de sus principales logros, la construcción del edificio del Sindicato Minero Número Seis, proyecto ideado, gestionado y financiado por esta organización. El edificio, una obra de arquitectura moderna a la vanguardia regional, fue concebido como “un espacio inventado de inclusión” (Novoa 2017, 8), un lugar en el que los mineros y sus familias podrían no sólo llevar a cabo acciones ligadas a sus inquietudes políticas y ansias de justicia social, sino que además funcionarían como lugar de distensión y crecimiento. Se trató de un espacio que buscaba también aportar a la ciudad; es la única obra de gran envergadura construida durante el auge de la industria del carbón cuyo desarrollo fue gestionado directamente por los propios mineros, sin intervención o ayuda alguna de la compañía.

UN PROYECTO POLÍTICO Y SOCIAL

El proyecto, también conocido como el Teatro y Local Social del Sindicato Número Seis, fue concebido bajo una lógica de lucha social, un afán por construir un futuro mejor para sus familias a través de la creación de un espacio multipropósito que sirviera no sólo como centro de operaciones del Sindicato, sino que también aportara a la sociedad lotina un espacio que albergara sus iniciativas sociales y culturales (FIG. 01). El edificio del Sindicato se ubica en Lota Bajo, en uno de los bordes de la plaza de Armas, fuera de los límites de la *company town* de la Compañía Minera en Lota Alto. En las cercanías están también instituciones como la Municipalidad, el Registro Civil, iglesias y bancos, además de la feria de Lota, uno de los principales focos comerciales de la comuna (FIG. 02).

El edificio fue proyectado como un complejo que acogiera actividades de educación y recreo, además de cumplir con un rol como centro político y de reunión social, rol reforzado por el vínculo que

se establece con el espacio público adyacente a la construcción; derramándose las actividades que se realizaron al interior del edificio hacia la plaza de Armas. Este inmueble no sólo sirvió de sede al sindicato, sino que además acogió mítines de personajes como Salvador Allende, Violeta Parra, Pablo Neruda y Patricio Manns. Fue escenario de manifestaciones fundamentales para el movimiento obrero a nivel nacional, tal como la Huelga Larga en 1960, y de diversos eventos sociales, comunitarios y culturales, como ollas comunes, conciertos y obras de teatro (FIG. 03). Tras todas estas actividades, existía un hilo conductor vinculado a una idea específica de sociedad, y a un afán por avanzar hacia ésta:

(...) las distintas manifestaciones y acciones del movimiento obrero pertenecen como inspiración a movimientos socialistas y comunistas, con marcadas utopías o teleologías históricas claramente definidas, las que permanentemente los motivaron en estas acciones sociales, construyendo su quehacer y su destino en un marco simbólico entre movimiento social, sociedad y ciudad. A estas historias y luchas está ligado el partido y el sindicato, como formas principales de organización social. (Rodríguez Torrent y Medina Hernández 2012, 109)

Los vínculos de esta edificación con el ideario comunista comienzan antes de que se realizara el primer croquis. Ya en 1954 existía un proyecto diseñado por un ingeniero anónimo de Concepción, diseño que le fue mostrado al diputado comunista y arquitecto Sergio González Espinoza en una de sus visitas a Lota. Tras revisarlo, González llegó a la conclusión de que este primer bosquejo era deficiente y propuso a los mineros rehacer el proyecto con el fin de lograr una mejor solución a los requerimientos del sindicato. Para esto acudió a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile y se reunió con los alumnos y profesores que en ese entonces militaban en el Partido Comunista. En esta reunión se ofrecieron como voluntarios Sergio Bravo Ramos, Maco Gutiérrez y Betty Fischman, alumnos egresados, pero aún no titulados, a quienes luego se sumó Carlos Martner, único del grupo que ya contaba con su título profesional (Lawner y Fuentes, 2013). Miguel Lawner relata en sus memorias cómo estas ideas fueron plasmadas no sólo en el edificio mismo a través de la realización de murales que dan cuenta de la historia e inquietudes de los mineros, sino que también se reflejan en el proceso colaborativo de construcción, así como en su diseño y gestión.

El edificio fue concebido como un espacio abierto a la ciudad que llevaría las actividades (y en particular, las manifestaciones políticas) que se realizarían en su interior al espacio público a través del escenario exterior y sus grandes escalinatas, el cual fue también concebido como un lienzo sobre el cual plasmar las ideas que allí se discutían.

De la mano con el desarrollo de la arquitectura moderna en Chile, se incorpora el arte, y en par-



Contexto inmediato:

1. Edificio del Sindicato Minero número seis
2. Feria de Lota
3. Escuela
4. Estación de Bomberos
5. Parroquia San Juan
6. Escuela
7. Ilustre Municipalidad de Lota
8. Iglesia Metodista
9. Plaza de Armas
10. Registro Civil
11. Colegio
12. Banco

FIG. 02: Edificio del Sindicato Minero y contexto inmediato. Fuente: elaboración propia en base a información obtenida de: Plan Regulador Comunal de Lota y levantamiento en terreno, 2022.

ricular la pintura, a la obra con un rol expresivo y comunicativo. Vera Manríquez plantea que durante el periodo comprendido entre los años 1950 y 1973:

(...) se inicia una serie de propuestas que se materializan en los muros de variados edificios de carácter racionalista, urdiendo una trama donde aparecen el arte público, el proyecto político de los gobiernos radicales y la arquitectura moderna como una tríada que se reconoce vinculante con el desarrollo industrial de aquellos años (Vera Manríquez 2020, 90).

Fischman señala que el muralismo mexicano influyó en gran manera en sus ideas de proyecto (Fischman 2022); inquietud que se manifestaría con la incorporación de murales de diversos artistas en las paredes del edificio. Lamentablemente, las grandes obras proyectadas para los muros del edificio no llegaron a concretarse. El artista Julio Escaméz había diseñado, para la fachada que enfrenta a la Plaza de Armas, un gran mural de 7 metros por 9 metros, mientras que para la fachada lateral se había concebido un mural horizontal en bajo relieve de 20 metros por 2 metros (FIG. 04). Es destacable consignar que, en las asambleas, los mineros dieron a conocer su opinión sobre

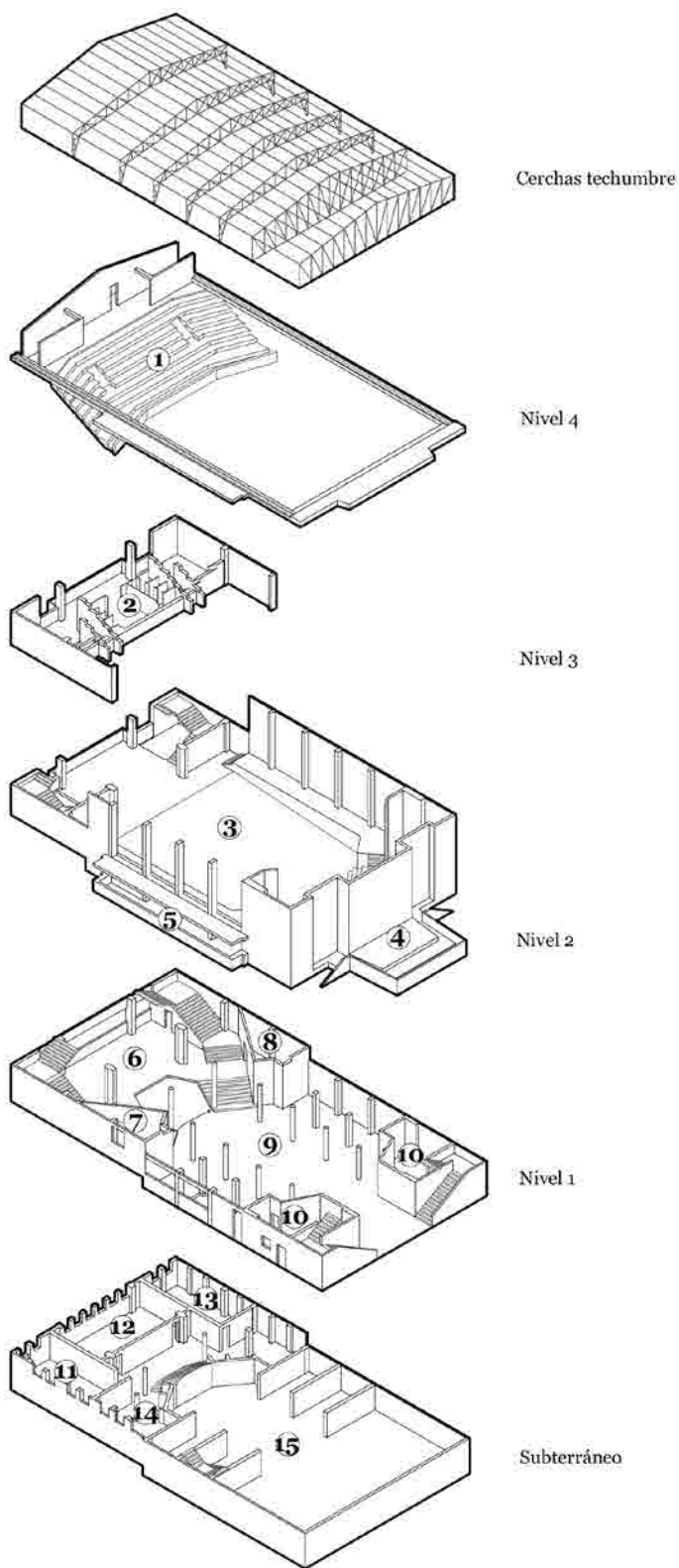
el contenido de los murales, señalando la necesidad de reflejar los diferentes aspectos de la vida de la ciudad, tomando en su conjunto la historia, la industria y la vida de sus habitantes, espíritu recogido en el diseño de Escaméz (Lawner y Fuentes 2013, 135). Además de estos dos grandes murales, se había proyectado la incorporación de un vitral en la fachada posterior, el cual otorgaría mayor luminosidad al hall de acceso. A pesar de que estas obras no se ejecutaron, el edificio cuenta con murales de menores dimensiones en varios de sus muros, los cuales han sido pintados a lo largo de los años y dan cuenta de la vida e inquietudes de los mineros. Algunos fueron ejecutados por artistas o grupos externos al sindicato, como el mural que ocupa la fachada principal, pintado por la brigada Ramona Parra y basado en el diseño que Escaméz hizo específicamente para este lugar. Otros murales fueron llevados a cabo por miembros del sindicato y sus familias.

CONSTRUCCIÓN Y DETERIORO

En la década de 1960, la industria del carbón se vio severamente afectada debido a su incapacidad de competir contra el petróleo, fenómeno que afectó duramente a las operaciones en Lota.

Esto generó despidos masivos de trabajadores y, por supuesto, redujo la capacidad del sindicato de financiar el proyecto. El proceso de construcción termina en 1960 con la instalación de una techumbre provisoria, dejando así la obra inconclusa e iniciando el proceso de deterioro del edificio del Sindicato Minero Número Seis de Lota (FIG. 05). A pesar de esto, el edificio ya era utilizado y su uso perduró en el tiempo mucho después del cese de las operaciones de las minas (FIG. 06).

Las actividades del sindicato fueron interrumpidas por el golpe de Estado de, a partir del cual se prohibió el funcionamiento de las organizaciones sindicales y se persiguió políticamente a sus miembros. Esta persecución que fue particularmente fuerte hacia los mineros del carbón, debido a sus vínculos con gobierno de Allende y a los partidos políticos de izquierda. Si bien en 1979 los sindicatos fueron legalizados nuevamente y el edificio reabrió sus puertas, el proyecto político y social mayor al que se acogían sus actividades fue fuertemente reprimido por la Dictadura (Novoa 2017). A pesar de ello, los ideales del sindicato no flaquearon:



- 1. Gradas capacidad 1.600 personas
- 2. Baños
- 3. Sala principal capacidad 2.400 personas
- 4. Escenario exterior
- 5. Uso proyectado: vestuarios
Uso alternativo: oficinas provisorias
- 6. Uso proyectado: desconocido
Uso alternativo: oficinas provisorias entre 1991-97
- 7. Uso proyectado: desconocido, posiblemente oficinas
Uso alternativo: baños aún funcionales

- 8. Uso proyectado: oficina del directorio
Uso alternativo: consulta dental
- 9. Uso proyectado: hall para actividades y entretenimiento (ping-pong, pool, otros)
Uso alternativo: hoy usado parcialmente como bodega
- 10. Uso proyectado: oficinas
Uso alternativo: usado como espacio de almacenamiento para quintales de harina

- 11. Uso proyectado: taller de carpintería
Uso alternativo: velorios y fabricación de urnas
- 12. Sala multiuso (reuniones, talleres, negociaciones)
- 13. Uso proyectado: sala para la juventud
- 14. Uso proyectado: desconocido
Uso alternativo: baños provisorios
- 15. Uso proyectado: salas de talleres, baños completos para los obreros que no tenían estas instalaciones en casa
Uso alternativo: hoy inutilizado por inundación

FIG. 03: Levantamiento situación actual: espacios y usos proyectados por los arquitectos v/s usos alternativos que se le dieron a los espacios a lo largo de la historia del edificio. Fuente: elaboración propia.

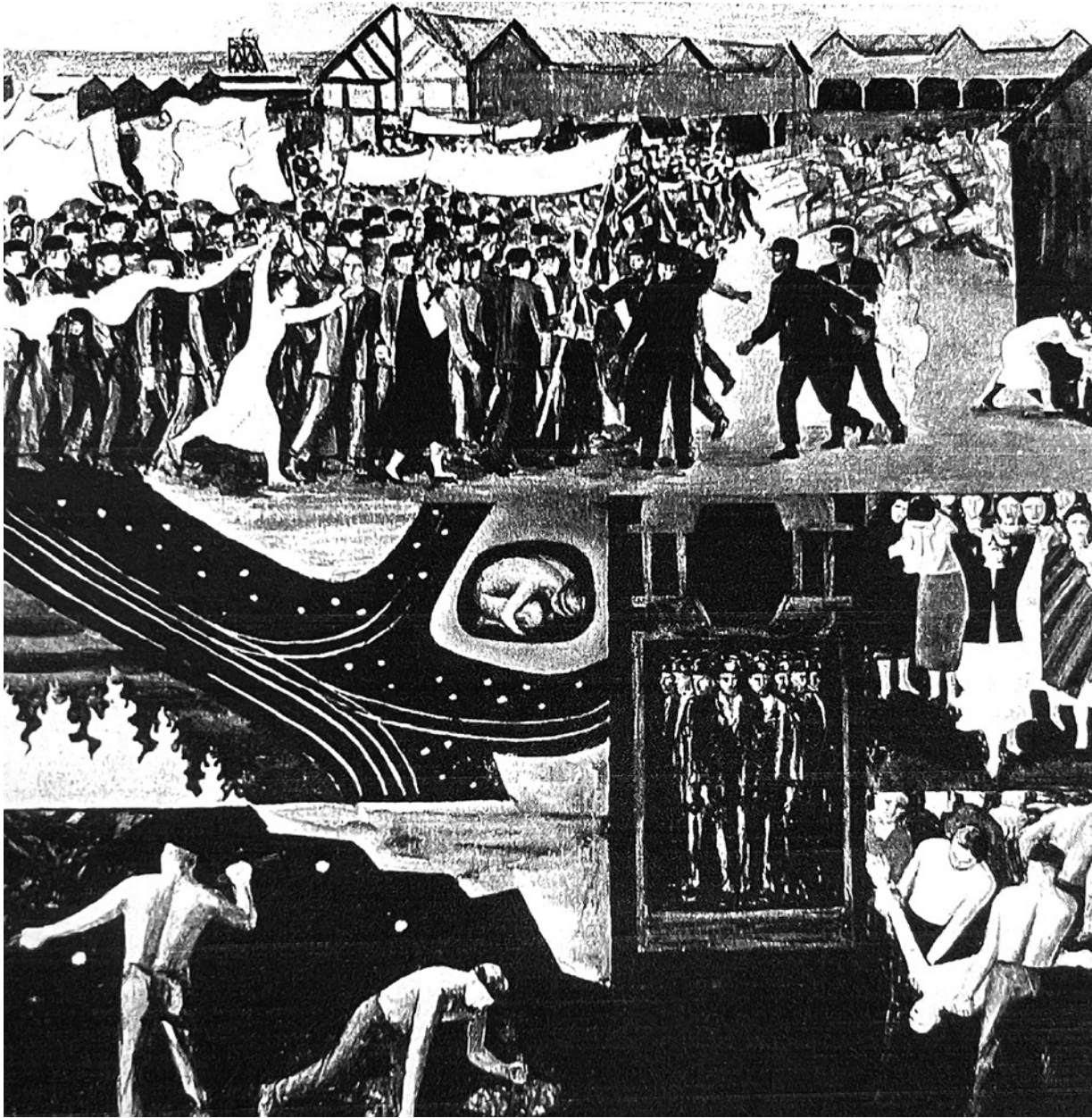


FIG. 04: Mural diseñado para la fachada principal del edificio. Julio Escaméz. Fuente: Lawner y Fuentes Hernández (2013, 135).

A pesar de la represión y del difícil futuro de la actividad carbonífera, los mineros resistieron abnegadamente en los años de la dictadura y el Teatro pasó a ser una suerte de símbolo de esas luchas, allí tuvieron lugar múltiples iniciativas: conciertos, debates, recitales, representaciones diversas, a veces alumbrados por fogatas. Los muros interiores se iluminaron con coloridas pinturas ejecutadas por nuevas generaciones de brigadas muralistas. La policía no osó vejear esos nobles muros, que habían acogido a tantas cumbres de la cultura chilena (Lawner y Fuentes 2013, 142).

Con el cierre definitivo de la mina en 1997, el ya desmejorado sindicato cesó definitivamente sus operaciones. A pesar de esto, el edificio fue utilizado de manera periódica por la comunidad para la realización de diversos eventos, hasta

que las condiciones de deterioro del inmueble obligaron a suspender cualquier actividad.

EL EDIFICIO DEL SINDICATO MINERO NÚMERO SEIS HOY

Actualmente, se trata de un edificio desocupado, uno de los tantos residuos de la industria minera en Lota, una ruina en el centro de la ciudad con la doble cualidad discursiva que habla de un pasado extractivo obsoleto y, a la vez, de un proyecto de futuro interrumpido. Se trata de una herida tanto en la memoria de la comunidad de exmineros, como en el tejido urbano (FIG. 07).

La principal dificultad a la que se enfrenta cualquier intento de aprovechar el edificio es su deterioro material, el cual se debe tanto a su carácter inconcluso, como a su abandono y falta de mantención. Las patologías que presenta son comunes

a toda la estructura y la mayoría se vincula a daños por humedad producto de la exposición del edificio a la intemperie. Los problemas identificados son: deterioro del hormigón y exposición de la enfierradura; daños por humedad, inundación y lagunas; deterioro de los murales, pintura descascarada, vegetación creciendo al interior del edificio y ladrillos que han quedado a la vista (FIG. 08).

En cuanto a los valores y atributos del inmueble, se utilizó el Modelo de Valores Culturales planteado por Stephenson en 2008 como guía para su identificación y clasificación. Según este modelo, es posible ordenar el patrimonio en tres categorías: formas (las características físicas, tangibles y medibles), relaciones (los significados, interpretaciones e importancia generada por la relación humano-ambiente físico) y prácticas o procesos (aludiendo a tradiciones o eventos).

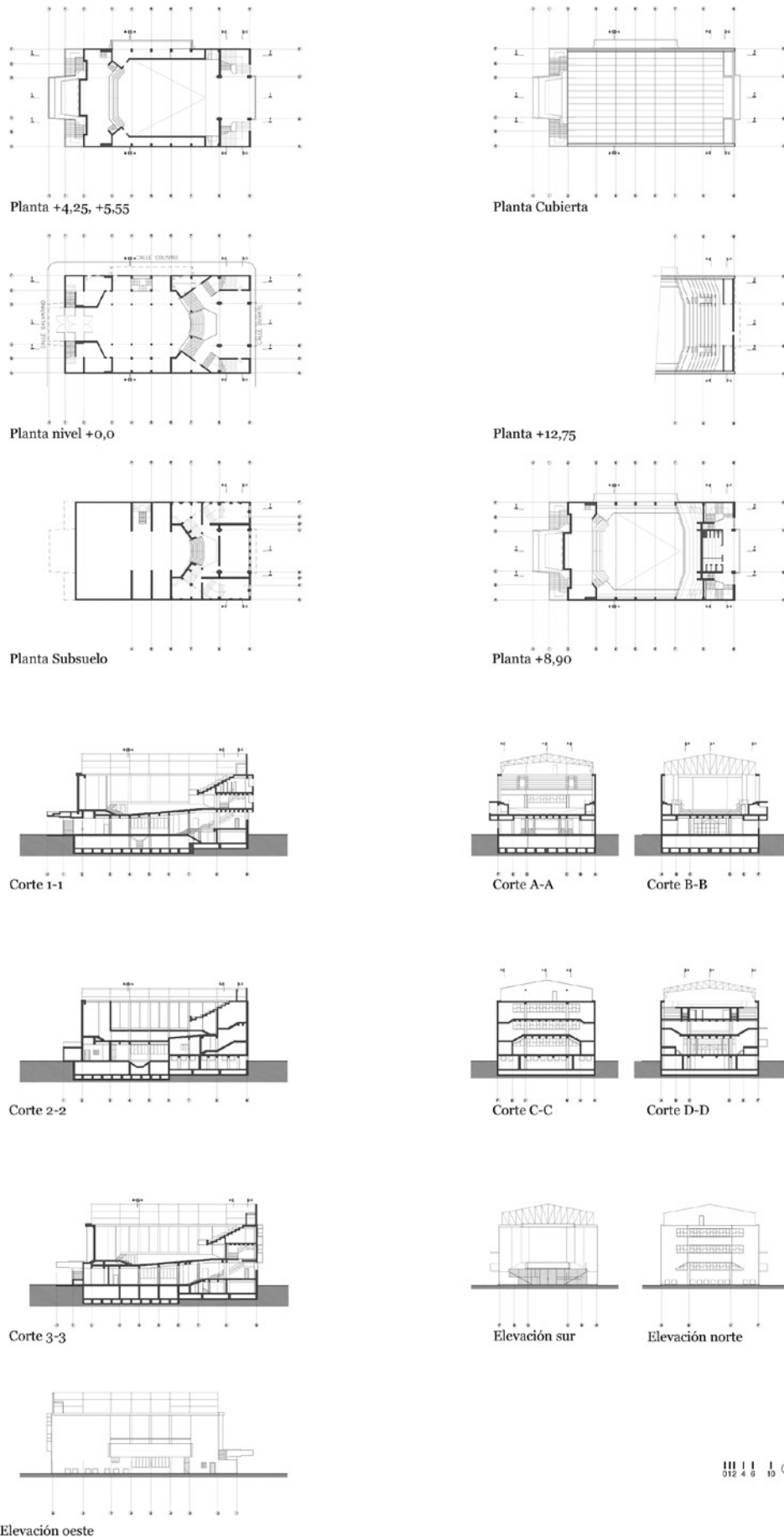


FIG. 05: Planimetría edificio del Sindicato Minero, situación actual. Fuente: elaboración propia en base a planimetría elaborada por B. Fischman y oficina NASCA (2014), 2021.

Primera Crisis

1925-1932

Segundo periodo de Apogeo

1933-1953

Segunda Crisis

1953-1997



Colocación de la primera piedra, 1955



Betty Fischman

Historia del edificio del Sindicato Minero número seis: influencias políticas y periodos de la industria del carbón en Lota (1926-2022)

Información adicional:

1. Lamentablemente, la galería El Sótano se incendia el 11 de agosto de 1957, y no he podido recuperar el material expuesto ahí en 1955.
2. A pesar de que no se alcanza a poner la cubierta del edificio, este entra en funcionamiento de todas formas. Durante la Campaña Presidencial de 1958, se organizaron mítines en favor del candidato Salvador Allende, y en el escenario del teatro se presentaron: Violeta Parra, Pablo Neruda, Patricio Manns, entre otros.
3. "La marcha se inició desde la plaza frente al Teatro, en cuyo escenario al aire libre se despidió a los manifestantes con encendidas arengas." (Lawner, 2013, 141)
4. "Como cabía suponerlo, el golpe militar fue particularmente duro para el carbón dada su irreducible adhesión al gobierno de Allende y a los partidos políticos de izquierda. El movimiento sindical fue descabezado y decenas de hombres y mujeres fueron detenidos el 11 de Septiembre de 1973, siendo torturados en varias dependencias militares." (Lawner, 2013, p. 142) Los mineros resisten la represión y el Edificio del Sindicato se vuelve un refugio y símbolo de su lucha. Posteriormente los militares permiten el uso supervisado de las dependencias del Sindicato.
5. Se reducen la producción y el número de trabajadores.
6. Ley 19.129: más de 4.000 trabajadores salieron de la mina, "mediante planes de retiro voluntario, indemnizaciones dobladas por años de servicio, pensiones y jubilaciones." (Lawner, 2013, 143)

•1946
Compra del terreno de 880m2 frente a la Plaza principal de Lota

•1952
Encargo del proyecto a un ingeniero de Concepción.

• Finalizado el gobierno de González Videla el sindicato recupera el terreno.

•1960
Huelga Larga: el edificio del sindicato fue el centro de operaciones. Los mineros marcharon a pie con sus familias desde Lota hasta Concepción. Tras 96 días, la huelga se interrumpió a causa del terremoto.

• Se techa provisoriamente el edificio.

•1970
Salvador Allende asume la presidencia y la CORFO adquiere la mayoría de las acciones de la Compañía Carbonífera Lota-Schwager. Las condiciones de vida en Lota volvieron a mejorar, y se logró estabilizar la producción del carbón.

•1975
La Compañía se convierte en la Empresa Nacional del Carbón S.A. (ENACAR) y comienza nuevamente el decaimiento de la industria.

•1993
Durante el gobierno del Presidente Patricio Aylwin se inició el proceso de reconversión de la zona del carbón.

•2003
Sergio Bravo gestiona la visita de una delegación de mineros españoles, quienes entregaron a la CUT 85.500 euros con el fin de restaurar el edificio del Sindicato. Los fondos se destinan a la Construcción de la Casa del Trabajador en Concepción y el edificio del sindicato no es intervenido.

•2015
Betty Fischman y su hija Juana Paz Gutiérrez, en conjunto con la oficina NASCA, proponen un proyecto actualizado, manteniéndose fiel al proyecto planteado en 1955.

•1926
Organización del primer sindicato. Más tarde se llamó Sindicato Industrial número 6.



Ubicación del edificio

•1948
Interrupción del proyecto debido a la represión de González Videla. Expropiación del terreno.

•1957
Se concluye la obra gruesa y se paraliza la obra por falta de financiamiento.

•1962
Disolución del equipo profesional: la pareja compuesta por Maco Gutiérrez y Betty Fishman había migrado a Cuba, Sergio Bravo estaba dedicado al cine documental, y sólo Carlos Martner seguía en Chile y ejerciendo como arquitecto.

•1973
Golpe Militar y represión. Miembros del sindicato son perseguidos por sus ideas políticas.



Equipo de arquitectos: Martner, Bravo, Gutiérrez y Fishman

•1990
Regreso a la Democracia.

•1997
Durante el gobierno del Presidente Frei Ruiz Tagle, se cierra definitivamente ENACAR. Las minas cesan sus operaciones y las tasas de cesantía se disparan.

•2009
El edificio del Sindicato Minero número seis es declarado Monumento Nacional, en la categoría de Monumento Histórico.

•2022
El edificio sigue en desuso y en estado de deterioro.



Edificio, 2022

FIG. 06: Historia del edificio del Sindicato Minero número seis: influencias políticas y periodos de la industria del carbón en Lota (1926-2022). Fuente: elaboración propia en base a información obtenida de Bustos, Darmendrail y Zeiss (2021); Endlicher (1986); y Lawner y Fuentes Hernández (2013).



FIG. 07: El edificio del Sindicato Minero Número Seis hoy, recorrido fotográfico. Fuente: elaboración propia, 2022.

Stephenson establece que la interacción entre formas, relaciones y prácticas valoradas sostiene el patrimonio. Estas categorías son complementadas mediante la identificación de aspectos de valor para cada característica de importancia, los cuales pueden ser: asociativos (expresan conexiones significativas), sensoriales (aquellos que son fuentes de placer informado, más allá de la mera belleza), probatorios (es decir, aspectos que proveen evidencia para conducir o comunicar investigaciones) o funcionales (los cuales no necesariamente contribuyen a considerar algo patrimonial, pero previenen que el patrimonio se vuelva obsoleto y son cruciales para su preservación (Stephenson 2008, 127-39). A partir de esto, se han identificado y clasificado los valores y atributos asociados al caso de estudio, reconociendo:

Valores ligados a la forma:

- Aspectos asociativos: destaca la vocación pública del edificio, la cual se pone de manifiesto a través espacios que conectan con el exterior y llevan las actividades del sindicato más allá de sus límites físicos, estableciendo una relación sindicato — espacio público. Los atributos relacionados son las escaleras y el escenario exterior.

- Aspectos sensoriales: el edificio fue una de las primeras obras de arquitectura moderna de la región del Bío-Bío. Los atributos relacionados a este aspecto son las características morfológicas del proyecto en cuanto a organización de los espacios, expresión estética y sistema constructivo/materialidad. Además de esto, el proyecto fue planteado desde una visión de integración de las artes, incorporando obras pictóricas de artistas nacionales. En este sentido, los atributos relacionados del edificio son los murales. Por último, el carácter de ruina le otorga una valoración estética asociada al romanticismo, relacionándose específicamente con la pátina como atributo que da cuenta del paso del tiempo (signos de deterioro).

- Aspectos probatorios: se trata de un vestigio del patrimonio industrial de Lota.

- Aspectos funcionales: se identifica como atributos de valor funcional, una planta abierta en el primer nivel y espacios flexibles que permiten diversidad de programas, un auditorio con capacidad de acoger grandes cantidades de personas para realizar actividades de gran magnitud y la ubicación en uno de los bordes de la Plaza de Armas.

Valores ligados a las relaciones:

- Aspectos asociativos: se reconocen el simbolismo asociado a su rol político como escenario de las movilizaciones proletarias en Lota, y aquel vinculado a su rol social como espacio de reunión y apoyo mutuo para la comunidad.

- Aspectos sensoriales: se trata de un espacio fuertemente ligado a la identidad de los mineros lotinos.

- Aspectos probatorios: el edificio sirve de representación física de la historia industrial y sindical. Este aspecto también se manifiesta en el atributo de los murales.

Valores ligados a las prácticas:

- Aspectos asociativos: tanto la etapa proyectual como la construcción fueron procesos caracterizados por una estrecha colaboración entre los arquitectos y los miembros del sindicato.

- Aspectos funcionales: el espacio fue utilizado históricamente para la realización de eventos de activismo político, como el mitin de Salvador Allende o la Huelga Larga de 1960. Fue además un espacio comunitario aprovechado por los lotinos como centro de eventos para graduaciones escolares, y la celebración del Día Nacional del Patrimonio, entre otros.

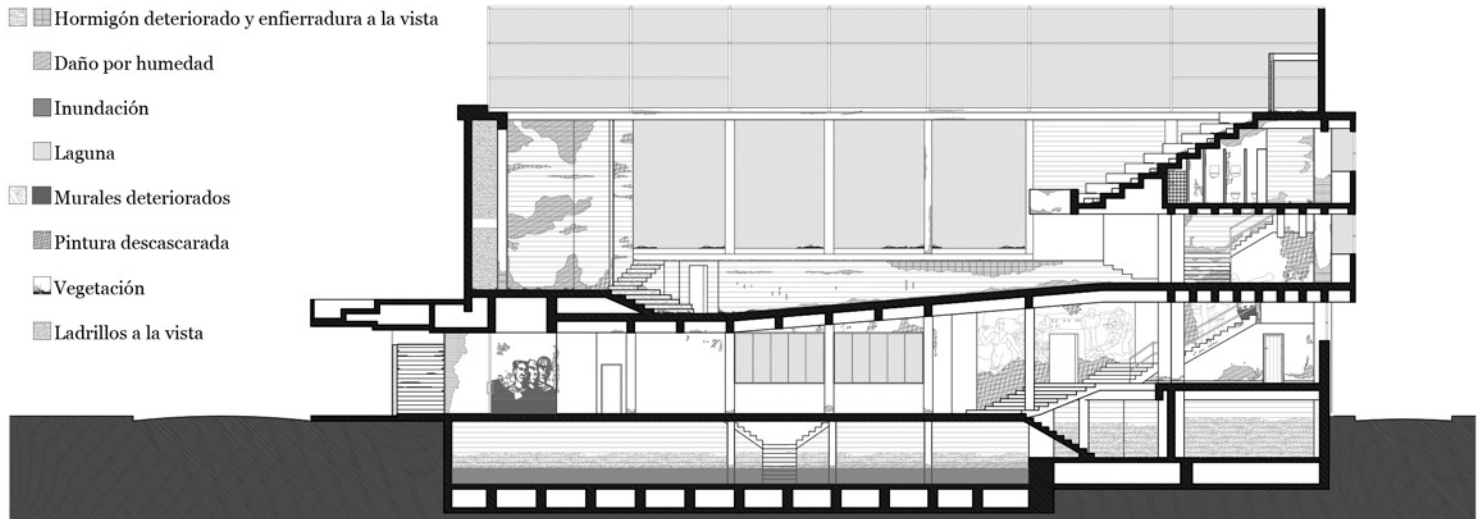


FIG. 08: Levantamiento crítico preliminar: resumen de las patologías identificadas en el edificio Fuente: elaboración propia en colaboración con María Soledad Niemann, 2022.

LA RUINA COMO SÍMBOLO DE UNA UTOPIA INCONCLUSA

Françoise Choay “considera la noción del patrimonio como una alegoría de la cultura contemporánea y específicamente de su relación con el pasado” (Pérez Oyarzún y Pérez Villalón 2018, 221). Esta definición es ampliada con la noción aceptada actualmente de que el patrimonio surge de la asignación de valores patrimoniales a un cierto objeto, lugar o práctica. Se plantea que el patrimonio cultural material, y en especial el patrimonio arquitectónico, representa esta doble temporalidad de manera ejemplar: por un lado, constituye una representación física de un cierto conjunto de valores determinados por la sociedad contemporánea, y por el otro, se trata de un testigo construido de una historia particular. Además, puede servir como catalizador de recuerdos específicos de una o varias personas, cualidad que le otorga mayor riqueza a la multiplicidad de capas temporales que se superponen en la obra.

En cuanto a la ruina arquitectónica, la noción de esta como objeto simbólico ha sido ampliamente discutida por diversos autores a lo largo del desarrollo de la teoría y práctica de la arquitectura; Ruskin (1849) plantea el edificio como un testigo de la historia, un elemento dotado de un lenguaje simbólico que sirve de testimonio ante el paso del tiempo, Brandi (1963, 37) define la ruina como “(...) todo lo que da testimonio de la historia del hombre, pero con un aspecto bastante diferente y hasta irreconocible respecto al que tuvo primitivamente”, y Muñoz Viñas clasifica las ruinas como elemento que cae dentro de la categoría de lo que él denomina “objetos de la restauración”:

(...) no son primordialmente objetos materialmente útiles, ni siquiera objetos memorables: son mas bien objetos rememorados. Como tales, no son necesariamente importantes por sí mismos, sino por lo que son capaces de evocar. (2003, 55)

Habiendo establecido el rol simbólico de la ruina, se plantea que ésta no sólo sirve de testigo material del pasado y de lo que aconteció, sino que también contiene las narrativas truncadas de lo que podría haber sucedido. Es posible entender la ruina como un vestigio, a menudo incómodo, de lo que podría haber sido, una materialidad cargada de simbolismo y de revelaciones respecto a los cambios que detonaron su condición de ruina. El deterioro material del inmueble posee una narrativa asociada, la cual nos informa de una o varias posibles realidades distintas a la que se estableció como dominante y trascendió al presente.

El deterioro material nos da cuenta de un proceso histórico truncado, de una versión de la historia que quedó inconclusa en favor de otra. La ruina queda como un vestigio de este futuro nunca concretado, como símbolo y recordatorio de lo que podría haber sido en contraposición a lo que es hoy. En una ruina está englobado todo lo que fue, y todo lo que no, lo que es hoy y lo que podría haber sido. Tal como plantea Beasley-Murray:

(...) una ruina es una presencia donde deberíamos esperar ausencia, el remanente de un pasado que se niega a desaparecer, un recordatorio a menudo incómodo de que hubo otros antes que nosotros, cuyas huellas nunca se han borrado del todo. La lógica de la ruina no es la negación sino la adición: el presente y el pasado son forzados a coexistir de manera abrupta. En este sentido es la imagen de la obstinación de lo real, su rechazo a ser silenciada o nombrada por un proyecto de representación sujeto al presente’ (2015, 2).

En el caso del edificio del Sindicato Minero en Lota, esta dualidad se hace patente, las ruinas del edificio no sólo recuerdan la historia que allí se vivió, sino que, además, hablan de la lucha social ligada al sindicalismo; a la búsqueda de concretar una idea de sociedad que fue interrumpida por la

represión de la Dictadura. El edificio engloba en sí mismo una serie de relatos pasados entrecruzados. Por un lado, representa una historia a mayor escala, la decadencia y fin de la actividad minera en Lota, y por el otro, permite leer en sus muros la historia de lucha social y política de los mineros del carbón, lucha estrechamente ligada a los movimientos políticos socialistas y comunistas de su época. Tal como plantean Rodríguez y Medina (2012), las ruinas de Lota “hablan de un proyecto incompleto, de una trayectoria existencial trunca, de una tradición laboral que se extingue entre los recuerdos (...)” (116). De la misma manera que las minas cerraron y la industria decayó, con ella decayó Lota. El Sindicato siguió la misma suerte, fue un proyecto truncado, tal como el desarrollo de la ciudad. Hoy en día se encuentra deteriorado, expuesto a la intemperie, pero a pesar de esto, aún en pie. Ha sobrevivido la represión y el descuido, las inclemencias del clima, los terremotos de 1960 y 2010 y aún ocupa orgullosamente su esquina de la Plaza de Armas, recordándonos la fuerza de los ideales del ya inexistente Sindicato Minero Número Seis y la comunidad vinculada a este.

Actualmente, se trata de un edificio desocupado, una ruina en el centro de la ciudad con la doble cualidad discursiva que habla de un pasado extractivo obsoleto, y a la vez de un futuro interrumpido. Se trata de una herida tanto en la memoria de la comunidad de exmineros, como en el tejido urbano.

Es posible considerar entonces al edificio del Sindicato Minero como uno de los tantos residuos de la industria minera en Lota, pero que se destaca entre otras estructuras originadas en el mismo periodo: se trata del único espacio soñado, pagado y construido por los mineros y sus familias en Lota; espacio que les permitió desarrollar sus ambiciones y que posee debido a esto, una segunda capa de carga simbólica que enriquece su condición de patrimonio industrial. El edificio del Sindicato Minero Número Seis de Lota es un pa-

rimonio arquitectónico valioso, representativo de un período industrial, político y social crítico de la historia de Chile que es necesario conservar.

Cómo asegurar la continuidad en el tiempo de un inmueble considerado patrimonial es un debate que se ha mantenido desde los inicios de la disciplina del patrimonio, y que aún se sigue discutiendo. Hoy, es urgente tomar postura, ya que no hacerlo, implicará aceptar su desaparición. Este estado de espera permanente no es más que una destrucción dilatada, que, de no ser interrumpido, conllevará una eventual pérdida de este inmueble, y la capacidad comunicativa y conmemorativa asociada a éste. Para abordar esto, se propone entender el edificio tal y como lo plantea Boito: como una serie de capas o estratos superpuestos a lo largo de su historia; cómo una sumatoria de momentos, y cómo un proceso en continua evolución (Boito y Birgnani 2009, 68-83). A partir de esto, se plantea que para recuperar esta ruina inconclusa, es necesario abrir un nuevo (pero no final) capítulo en el continuo de la historia del edificio, sumando una nueva capa de significado y extendiendo, aunque sea temporalmente, su existencia.

NOTAS

1- Beasley-Murray se refiere al caso del hospital Ochagavía, proyecto cuya construcción inició durante el gobierno de Salvador Allende como representación de un ideario político y social truncado por el golpe militar. Para el desarrollo de este artículo se tomó como referente principal esta ponencia, ya que, si bien las condiciones de ambos proyectos son distintas, comparten como punto de encuentro un ideario social y político truncado.

BIBLIOGRAFÍA

- Beasley-Murray, Jon. 2015. "La utopía en ruinas: el hospital Ochagavía". En *Primer Simposio de la Sección de Estudios del Cono Sur (LASA)*. Santiago de Chile.
- Betty Fischman, entrevistada por Josephina Torrubiano. 20 de junio de 2022.
- Brandi, Cesare 1963. *Teoría de la Restauración*. Madrid: Alianza Forma.
- Boito, Camillo y Birgnani Cesare. 2009. "Restoration in Architecture: First Dialogue". *Future Anterior* 6: 68-83.
- Bustos, Alexander, Luis Darmendrail y Patricio Zeiss. 2021. Maco Gutiérrez. *Hacia una arquitectura de la Casa Grande*. Concepción: Dostercios.
- Endlicher, Wilhelm. 1986. "Lota, desarrollo histórico-genético y división funcional del Centro Carbonífero". *Revista de Geografía Norte Grande* 13: 3-19.
- Lawner, Miguel y Pablo Fuentes Hernández. 2013. *Memorias de un arquitecto obstinado*. Concepción: Universidad del Bío-bío.
- Muñoz Viñas, Salvador. 2003. *Teoría contemporánea de la restauración*. Madrid: Síntesis.
- Novoa, Magdalena. 2017. "Insurgency, Heritage and the Working Class: The Case of the Theatre of Union N°6 of the Coal Miners of Lota, Chile". *International Journal of Heritage Studies* 24, no. 4: 354-73.
- Pérez Oyarzun, Fernando y Elvira Pérez Villalón. 2018. "Patrimonio y sus desafíos contemporáneos. Comprender, proteger, transformar". En *Estudios Patrimoniales*, ed. José de Nordenflycht, 217-249. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Rodríguez Torrent, Juan Carlos y Patricio Medina Hernández. 2012. "Utopía y ucronía: reflexiones sobre la trayectoria de una ciudad minera". *Alpha* 35: 107-22.
- Ruskin, John. 1949. *Las siete lámparas de la arquitectura*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Stephenson, Janet. 2008. "The Cultural Values Model: An Integrated Approach to Values in Landscapes". *Landscape and Urban Planning* 84, no. 2: 127-39.
- Vera Manríquez, Rodrigo. 2020. "De lo figurativo a lo abstracto, de la imagen al material. Huellas urbanas del desarrollismo en Chile". En *Modernidad, espacio urbano y representación de mundo*, Rodrigo Vera Manríquez, 87-112. Santiago de Chile: LOM.